

Como Pablo, misionero por vocación

"Como Pablo, misionero por vocación", es el lema de este año para la Jornada Mundial de las Misiones –DOMUND-, que celebramos este domingo. San Pablo, apóstol de Jesucristo, llena con su presencia todo este año en el que celebramos el segundo milenario de su nacimiento.

San Pablo se encontró con Jesucristo en el camino de Damasco y le cambió la vida. De perseguidor se convirtió en apóstol de Jesucristo, apóstol de las gentes, recorriendo todo el mundo entonces conocido, instituyendo comunidades cristianas, alentándolas con sus cartas, gastándose y desgastándose por el Evangelio. El es un buen ejemplo para todo misionero.

La Iglesia ha recibido de Cristo el mandato de evangelizar, de proclamar al mundo entero la buena noticia de Jesucristo, que ha muerto por nuestros pecados y ha resucitado para nuestra salvación. La Iglesia no tiene otra razón de ser que la de evangelizar. A lo largo de la historia de la Iglesia, este Evangelio se ha extendido por la fuerza del Espíritu Santo y el arrojo de tantos hombres y mujeres que han dejado su vida entera en la tarea misionera.

En el conjunto de la historia de la Iglesia, los misioneros son como la mejor acreditación de la vida de la Iglesia. Son cientos de miles, millones de personas, que han gastado su vida en el trabajo misionero. En muchas ocasiones, dejando su propio país, sus amigos, su familia, todo, con tal de llevar a Jesucristo y su Evangelio a quienes no le conocen. Junto a esta tarea evangelizadora, la tarea educativa y social. Se trata de una inmensa y gigantesca obra, que sólo puede estar justificada por un amor más grande. No tiene precio ni se puede contabilizar en dinero. La obra de la evangelización que los misioneros han llevado y continúan llevando a cabo, en condiciones muchas veces infrahumanas, sólo puede ser fruto del amor. Del amor de quien se ha encontrado con Jesucristo, al estilo de san Pablo.

Por eso, llegado este domingo del DOMUND, todos debemos apoyar la obra evangelizadora de los misioneros con nuestra oración, con nuestros sacrificios y con nuestros donativos económicos. Una obra de este calibre sólo Dios puede

sostenerla con su gracia. Oremos por nuestros misioneros y apoyémosles con nuestra actitud de fe. Jesucristo nos ha traído el Evangelio mediante su muerte de cruz y su resurrección. Sin cruz no hay evangelización; de ahí, la necesidad de ofrecer nuestras pequeñas o grandes cruces en favor de la obra misionera. Y nuestro donativo es necesario para afrontar los gastos necesarios para esta obra. La supervivencia de los misioneros, los viajes, tantas obras de caridad que llevan adelante, necesitan dinero para realizarlas.

España es uno de los países que más misioneros y más dinero aporta para las misiones. Es motivo para dar gracias a Dios. Pero no hemos de aflojar en esta generosidad. Se necesitan brazos para continuar la tarea, se necesita dinero para continuar las obras. Todos debemos sentirnos misioneros, es decir, todos debemos sentir la necesidad de llevar el Evangelio a quienes no lo conocen. Se admiten voluntarios por un tiempo, y más todavía se admite a quienes quieren entregar toda su vida. Dios os lo pague a todos.

Con mi afecto y bendición:

+Monseñor Demetrio Fernández